

CARDIOLOGÍA Y MEDICINA DEL DEPORTE, UN DIFÍCIL ENCUENTRO

La primera descripción del efecto del ejercicio físico en el corazón del ser humano pertenece al conspicuo trabajo de Henschen, datado en 1899. Únicamente con la percusión cardíaca, aventuró que los practicantes de esquí nórdico experimentaban una dilatación de todas las cavidades cardíacas y su frecuencia se enlentecía.

La Cardiología experimentaba un extraordinario avance con el desarrollo de la electrocardiografía. La enfermedad coronaria, los bloqueos de conducción, el tamaño de las cavidades cardíacas, etc., fueron hitos que definieron la Cardiología como especialidad clínica.

No fue hasta 1928, con ocasión de los JJ.OO. de Amsterdam, en que un grupo de cardiólogos alemanes, encabezados por A. Bethe, se acercaron hasta el mundo del deporte con una precisa descripción de los aspectos clínicos, radiológicos y electrocardiográficos de un grupo de atletas participantes en la citada Olimpiada.

Las décadas posteriores evidenciaron que la Cardiología seguía observando la práctica deportiva como un sufrimiento agudo o crónico del corazón. La Medicina del Deporte se iba desarrollando como especialidad, sustentada en la Traumatología y en la Fisiología como ciencias básicas y mirando de reojo a los cardiólogos que seguían juzgando acusatoriamente al deporte de competición. El concepto "Síndrome del Corazón del Deportista" evocaba miocardios dilatados, bloqueos fatídicos, bradicardias amenazadoras, arritmias fatales.

Durante las décadas de los 60 y 70 la Medicina del Deporte se fue configurando como la especialidad multidisciplinaria que conocemos, no obstante los cardiólogos clínicos seguían sin interesarse por la actividad física y los médicos del deporte seguían pensando que la Cardiología estaba rodeada por ese halo de taumaturgia que la ha envuelto en ocasiones. Como excepción a este panorama, podemos citar la labor del cardiólogo catalán S. Tintoré, auténtico pionero de la cardiología del deporte a nivel estatal.

Con posterioridad se producen dos hechos paralelos. Por un lado, la ecografía y la gammagrafía cardíaca nos resitúan el conocimiento del corazón del deportista, por otro, el fenómeno sociológico del deporte alcanza todos los ámbitos, lo que ocasiona un interés generalizado de todas las disciplinas médicas. Los más notables

cardiólogos giran sus cabezas hacia el mundo del deporte. Esa conjunción de factores genera un flujo bidireccional imparable. Los médicos del deporte traspasan ese invisible umbral que les alejaba de la valoración cardiológica del deportista y el mundo de la Cardiología aplica la nueva tecnología al conocimiento de la repercusión cardíaca de la actividad física. Nuevos tiempos, nuevas actitudes.

En 1995 se crea el Grupo de Trabajo "Cardiología del Deporte y de la Actividad Física", en el marco de la Sociedad Española de Cardiología. Finalmente, existe una casa común para los cardiólogos y los médicos del deporte. Fruto de esta nueva situación es una importante actividad entre la que cabe reseñar las "Guías de práctica clínica sobre la actividad física en el cardiópata" que presenta en estas páginas Archivos de Medicina del Deporte. La Dra. A. Boraita, coordinadora de este trabajo, cardióloga del Centro Nacional de Medicina del Deporte, es la punta de lanza de esta nueva situación y quien ha conseguido una valoración cardiológica sistematizada y de calidad para nuestros deportistas de élite.

Carlos Pons de Beristáin

Médico del Deporte y Cardiólogo

REVISTA DE
MEDICINA DEL DEPORTE